

## **El mar de todos los mares**

*José Manuel Marrero Henríquez*

En la Playa de las Canteras tiene lugar una bella puesta de sol. No hay maresía, no hay calima, no hay bochorno, no sopla el viento. Hace fresco y no hay polvo sahariano ni humedad que asciendan en el aire para difuminar el contorno límpido de las cosas. Las rocas se hacen patentes contra el azul oscuro del mar, la espuma rompe aquí y allí para acariciar de blanco cada grano rubio de la arena, y el sol, que se pone tras la isla de enfrente, resalta de sombra el duro volumen volcánico del Teide y se refleja con enérgico brillo en las nubes de tonos que se gradúan del blanco al rojo, del rojo al rosa, del rosa al anaranjado, del anaranjado al amarillo. Como tantas veces, el crepúsculo ha venido con sosiego a Gran Canaria para regalar a los que pasean por la avenida de la Playa de Las Canteras.

Rafael y Fernando, que son unos lince de la política territorial y del medio ambiente, caminan con sigilo por la avenida de la playa y, al pasar junto a un solar, se lo imaginan repleto de billetes de quinientos euros. Al otro lado, el sol se desviste gratis de sus mejores galas.

A Pilar del día sólo le interesa la noche, porque de noche puede pasear tranquilamente a su bulldog francés, llevarlo a una oscura esquina a defecar, recoger con disimulo su regalito intestinal y sin que nadie la vea recoger con disimulo su regalito intestinal y sin

## **The Sea of All Seas**

*Translation by*

*José Manuel Marrero Henríquez*

*Ellen Skowronski*



A beautiful sunset unfolds over Las Canteras Beach. There is nothing to disturb it –no mist, no stench of seaweed, no muggy heat, and not a breath of wind. It is a cool evening, with no Saharan sand and no humidity to blur the crisp outline of every object. Rocks stand out against the deep blue of the sea, foamy crests break over the golden sand in long caresses, and the sun, setting behind the island in the horizon, highlights the harsh volcanic mass of Mount Teide and is reflected in the excited glow of clouds that vary from white to red, from red to pink, from pink to orange, from orange to yellow. Sunset has come, once again, slowly and surely, to Gran Canaria, and is a joy for all those who walk down the promenade of the Playa de Las Canteras.

Rafael and Fernando, who are keenly attuned to local and environmental politics, walk calmly down the avenue and, on passing an empty lot, picture it filled with five hundred euro bills. Opposite them, the sun strips off its finest garments free of charge.

The only part of the day Pilar cares for is the night, when she can leisurely walk her French bulldog, lead it to a dark corner to defecate, crouch to gather its little intestinal gift, wrap it in a plastic bag and toss it into a bin. Her dog has not seen the sun on the beach since the days of Diogenes.

que nadie la vea depositarlo en una bolsa de plástico dentro de una papelería. Su perro no ve el sol de la playa desde los tiempos de Diógenes.

Con sus atuendos de agresivo reguetón puertorriqueño o chicano neoyorquino Jessica María, Kevin Betancor, Jonathan Doramas y Demi Guacimara de la Encarnación entretienen sus vidas de serial estadounidense por los barrios de la ciudad alta sin que nadie les haya enseñado a mirar una puesta de sol tras el mar. En la Playa de Las Canteras acontece una todos los días, es hermosa, no cuesta nada y tiene música, una música suave y armónica muy distinta del ruido que escuchan sin cesar desde que fueron concebidos.

Pedro añora sin remedio los bancales cultivados de papa y millo, el penetrante olor del alpende de las vacas, el croar de las ranas en el estanque. Le gustaría hacer como antes, ordeñar las cabras, cuajar la leche, preparar la prensa, hacer el queso y ponerlo en el cañizo para dejarlo curar, le gustaría otra vez desgranar el millo, tostar el grano y llevarlo al molino a que le hagan el gofio, le gustaría recolectar las naranjas, los papayos, los guayabos y ver cómo todo sale de la tierra con trabajosa vitalidad. En la ciudad busca cada tarde la hora del crepúsculo, porque el crepúsculo de la Playa de Las Canteras y el cumbre de su memoria son iguales, puros, lejanos pero evidentes, porque nada en medio, nada que se interponga entre su mirada y el cielo. Y sabe que para qué volver, para no ver, para no encontrar, porque el paisaje de sus recuerdos se lo han cambiado. Entontecido, Pedro vuelve la mirada del

With their aggressive Puerto Rican reggaeton or Nyorican Chicano clothes, Jessica María, Kevin Betancor, Jonathan Doramas and Demi Guacimara de la Encarnación fill the hours of their American soap-opera lives in the neighbourhoods of the *ciudad alta*, and no one has taught them to watch the sun setting over the sea. It happens on a daily basis at Las Canteras Beach, it is beautiful, it is free, and it enjoys a music all of its own, a soft and harmonious music quite different from the noise they have been tuned into since the day they were conceived.

Pedro is full of helpless longing for terraces of potato and maize, the acrid smell of the stables, and frogs croaking in a pond. He would love to go back to his past: milk the cows, curdle the milk, prepare the press, make the cheese and store it on straw mats for curing; he would love to go back to shucking the maize, roasting the grain and taking it to the mill to have his *gofio* made; he would love to pick the oranges, the papayas and the guava, and see how everything comes out of the soil with laboured vitality. Every evening in the city, he heads for the sunset, because the sunset at Las Canteras Beach is the same as in the mountainside of his memories, pure, distant and clear-edged, because there is nothing in between, nothing to stand between his gaze and the sky. And he knows there is no use in going back, there would be nothing to see, nothing to find, for they have altered the landscape of his memories. In a daze, Pedro tears his eyes from the horizon, at the midpoint between the beach and the green fields of his childhood.

Susanne has brought her routine

horizonte, a medio camino entre la playa y su infancia de campo verde.

Susanne se ha traído sus rutinas de Alemania y cada día baja a la arena a la hora del crepúsculo para caminar largo rato. No ve flores ni árboles pero el espléndido sol que se pone y la mar salada que esconde abundante vida la satisfacen. Allí debajo hay mucho pescado, salemas, viejas, incluso pulpos, una suerte de fértil bosque marino en un entorno de apariencia desértica que ha aprendido a apreciar. Y lo ha aprendido sin remedio. Días atrás se adentró por la isla para disfrutar de una caminata por los senderos rurales, pero a cada instante una carretera le salía al paso, o se encontraba con una pista de tierra, cuando no con una asfaltada que se cruzaba, hostil, en su camino. En los rincones más inusitados se dio de bruces con cubiculares casas garajeras y en los barrancos más remotos se encontró colillas, tetrabricks, lavadoras, colchones y hasta un coche podrido de herrumbre. Por eso cada noche sale a la avenida y camina y camina para observar el horizonte que a veces torna de naranja las gaviotas que graznan sobre el arrecife.

María sale del agua después de nadar un rato, se seca ligeramente con la toalla, la extiende sobre la arena y mira hacia el horizonte. Mira con detenimiento los colores del aire, una barquilla lejana y, más acá, las gaviotas que sobrevuelan el arrecife y se posan sobre una de sus rocas para también observar el horizonte. María y el mar y la arena y las gaviotas y el aire borran sus diferencias y conforman por un instante un solo paisaje de experiencia extática. El momento ha sido eterno, luego un leve escalofrío la vuelve en sí y

with her from Germany, and everyday she goes down to the sand at sunset to take a long walk. There are no flowers or trees, but the splendid view of the setting sun and the salt sea with its secret abundance of life make everything feel fine. Under the surface are the fish: salp, sea bream, an octopus, a marine forest of great fertility in this seemingly arid environment that she has come to appreciate. She has learned her lesson by now. A few days ago, she went deep into the island on a long walk along country footpaths, but wherever she turned she found roads, hostile mud or asphalt tracks blocking her way. She ran into garage-like square houses in the most unexpected places, and on the remotest cliffs there were cigarette butts, empty containers, washing machines, mattresses and even the rusty remains of a car. So every night she goes down to the avenue and walks and walks watching the horizon, which at times turns the seagulls that caw over the reef to deep orange.

María comes out of the water after a quick swim, dries herself off with the towel, spreads it on the sand, and gazes at the horizon. She leisurely watches the colours in the air, a small boat far ahead, and the nearby gulls that fly over the reef and land on one of its rocks so that they too can observe the horizon. The separateness of María and the sea and the gulls blurs together and for an instant they merge into a single landscape of ecstatic experience. It is a timeless moment; then a chill breeze brings her back to her senses, aware again of herself the observer, the landscape observed, the fact that subject and object are two distinct realities.

la hace consciente de que es ella la que observa, de que es el paisaje el observado, de que sujeto y objeto son dos realidades bien diferenciadas. Aunque sólo sea por ese efímero instante de comunión infinito, ha valido la pena bajar con el crepúsculo a la playa. María se viste para regresar a casa y se adentra en el otro lado de la avenida, en el asfalto, en el ruido, en el humo de las destartaladas calles aledañas. Ella no se da cuenta porque ya está en mañana, en el trabajo que dejó pendiente, en el colegio de los niños, en las cosas de la casa, pero el crepúsculo y algunas gaviotas avispadas se han vuelto para saludarla al partir.

Johnny es hinchita del Manchester United y está borracho como una cuba. Su equipo ha ganado y nada mejor que celebrarlo con unas copas en el paraíso que ha comprado a módico precio en una agencia de viajes. Se ha sentado en una de las terrazas de la avenida de Las Canteras que su guía turístico le había recomendado y allí canta en un inglés ininteligible mientras levanta su cerveza brindando hacia el sol rojizo que él ve blanquinegro como una pelota de fútbol. Sobre la arena replantea las últimas jugadas del gol definitivo. Regateo doble, penetración por la esquina, centro, cabezaso a la escuadra, gol. En los chillidos de las gaviotas que revolotean sobre el arrecife revive los gritos brutales del graderío. Nada hay mejor que celebrar la victoria de su idolatrado equipo con unos buenos litros de cerveza, descamisado y con pantalones cortos en pleno diciembre, ¡qué lujo!, frente a un crepúsculo de postal. Johnny está dispuesto a aprovechar el paraíso hasta el final. No lleva la cuenta de las botellas que ha vaciado en su

Only for a brief instant of perfect communion, it was worth coming down to the beach at sunset. María gets dressed to go home and crosses over to the other side of the avenue, the asphalt, the noise, the smoke of the crumbling side streets. She does not notice because she has moved on to tomorrow already, to the work that she has left undone, to her children's school and the house chores, but the sunset and a few alert gulls have turned round to bid her farewell.

Johnny is a fanatic of Manchester United and is as drunk as a fish. His team has won and what better way to celebrate than having a few drinks in the affordable paradise he has rented out at a travel agency back home? He has sat down at the terrace of one of the bars on the avenue of Las Canteras Beach recommended by his guide, and he sings in unintelligible English as he raises his beer to toast with the red sun, which he sees in black-and-white as if it were a soccer ball. On the sand he goes over the series of passes that led to the decisive goal. A double sidestep, the break from the corner to the centre, the header to the top right, and the goal. The cawing of the gulls flying over the reef re-enacts the wild roaring in the bleachers. There is nothing better than celebrating the victory of his idolised team with a few jolly litres of beer, shirtless and in shorts in the middle of December (what a luxury!) facing a postcard sunset. Johnny intends to enjoy his paradise to the last. He has not kept count of the bottles he has been emptying into his stomach, and does not care if his behaviour bothers María, or the German tourists that are having dinner this early, or the old folks that head out for a walk at this hour.

prominente estómago y le da igual si su conducta importuna a María, a los turistas alemanes que ya están cenando, a los abuelos que salen a esta hora a pasear. Le da igual, todo le da igual, menos el Manchester, menos la arena que le resulta verde campo de fútbol, menos el balón exagonal que todo lo ilumina desde el cielo, y nada le importa si tiene que bajar a vomitar a la orilla del Atlántico, pues lo ha comprado, por módico precio, en una agencia de viajes de su ciudad natal.

Juana y Gabriel, Arminda y Pablo están entretenidos hablando del último viaje que hicieron con el INSERSO a Asturias, el memorable viaje en el que todos los santos días les cayó un aguacero. Al principio la lluvia fue algo más bien exótico, luego los empezó a fastidiar, aunque, al cabo, lo pasaron bien, que por cuatro perras no estuvieron nada mal ni los alegres bailes verbeneros, ni las excursiones matemáticamente programadas, ni las comidas y las bebidas de sobrada abundancia y calidad. Sobre el viaje hablan sentados en un banco de la avenida de Las Canteras mientras saborean un helado. De gofio, claro está, que de vainilla y turrón tuvieron suficiente en Asturias. El cucurucho que paladean Juana y Gabriel, Arminda y Pablo es su único horizonte y las bolas de los helados su único espectáculo crepuscular, porque las bolas a cada glotón lengüetazo se empequeñecen y empequeñecen hasta que desaparecen a la vez que el sol se pone tras el horizonte. Juana tira el envoltorio de su helado en la papelera y Gabriel carraspea su cigarro, escupe y pisa la colilla en el suelo. Mira, en mangas de

He cares about nothing except Manchester United, except for the sand that to him is green as a football pitch, except for the hexagonal ball that lights everything up from the sky, and he does not mind one bit if he has to go down to the shore of the Atlantic and puke, because he has bought this bit of coast, for a small fee, in a travel agency in his hometown.

Juana and Gabriel, Arminda and Pablo are engrossed in a conversation about the last trip they went on with the National Institute of Social Services, a memorable trip to Asturias, where every day it poured. They had thought it exotic at first, then it started to annoy them, though eventually they had fun; after all, for hardly any money they enjoyed lively fair dances, meticulously planned outings, and plenty of quality food and drink. They speak of the trip while they sit on a bench on the promenade of Las Canteras and savour their ice cream. Roasted maize ice cream, they had enough of the vanilla and nougat flavours in Asturias. For Juana and Gabriel, Arminda and Pablo, the cone they are eating is their only horizon, the scoops of ice cream their only sunset, because with each greedy lick it gets smaller and smaller and then disappears altogether, like the sun dropping behind the horizon. Juana throws the ice cream wrapper into the bin, and Gabriel hacks and throws his cigarette to the ground, spitting and stepping on the butt. Look at us, in short-sleeved shirts, while there in the north they have all rain. There is no place to live like the Canary Islands.

*Author: Marrero Henríquez, José Manuel Title: El mar de todos los mares*

camisa, mucha lluvia en el norte, mejor  
que en Canarias no hay sitio donde vivir.

  
Ecozon®

Vol 5, No 1